



HISTORIA NATURAL.

CABALLOS ARABES.



AIL, es el nombre por el cual los Arabes designan á los caballos en general. Por una coincidencia bastante rara, el pueblo de París en su lengua argótica, llama al caballo *gail*.

Los Arabes dividen regularmente los caballos en cinco razas, oriundas todas del Neojede, y de tiempo inmemorial se ocupan sus habitantes con un cuidado religioso en conservar su pureza primitiva. Hay muchas opiniones sobre la antigüedad de las razas: algunos autores la consideran desde la época mas remota del paganismo, nombrando por originario al caballo tan famoso Masonr, que pertenecía á Okrar, gefe de la tribu de Beni-Vedeida: y otros creen que proviene de cinco yeguas favoritas de Mahoma que se llamaban Rabdha, Noama, Wadea, Saadkha, y Hherma.

AÑO X.—26 DE ENERO DE 1845.

El ilustre Bufon dice que la conquista mas noble que el hombre á hecho, es la del caballo: fiero animal que divide con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates, pero tambien no hay ningun pueblo que sepa apreciarlos tanto como los beduinos, y en los mismos desiertos del Neojede, su pais natal, y en los de Isbedjan y del Jemen, donde se ha multiplicado extraordinariamente, tanto que sería necesario transportarse á aquellos desiertos. para conocer todo el interés que les inspira, y aprender las diferentes razas á que puede pertenecer; y que los soberanos del Asia, como tambien los de Europa, han deseado propagar siempre en sus Estados.

Esta amistad fraternal, esta predileccion pronunciada que los Arabes tienen por sus caballos, está fundada no solamente en la utilidad que sacan de ellos toda su vida, siempre activa y vagamunda, sino tambien en una antigua preocupacion que los hace mirar como seres dotados de sentimientos nobles y generosos, y de una inteligencia que no tienen los demas animales, y por eso acostumbran decir: La criatura mas eminente despues del hombre es el caballo; la mas hermosa ocupacion es el criarlo; la

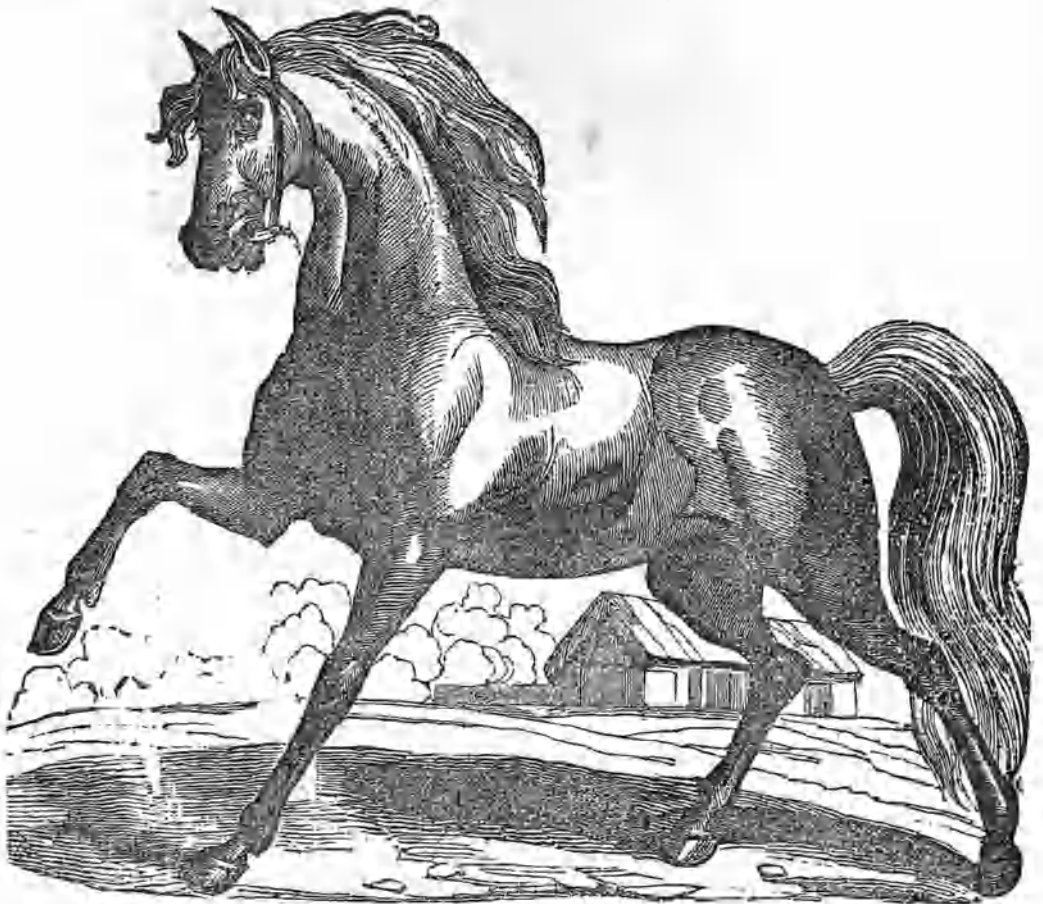
postura mas noble es la de ir sentado sobre sus lomos; la accion mas meritoria de todas las domésticas es la de darle de comer.—Añaden á esto que ganan tantos dias de indulgencia como granos de cebada le presentan en su racion.

Mahoma decia á sus discípulos: Recomiendo muy particularmente vuestra atencion sobre las yeguas parideras; porque sus lomos son un puesto honorífico y su vientre un tesoro inapreciable. El mismo secretario esplica así la formacion del caballo:— Cuando Dios quiso crearle, llamó al viento del medio dia y le dijo: Quiero sacar de tu seno un nuevo ser: preséntate a mi despojado ya de tu fluidez, y fué obedido: entonces el Señor cogió un puñado de este elemento que se podia ya manejar, lo sopló y nació el caballo. Serás para el hombre, le dijo, un manantial de felicidades y riquezas y se ilustrará montándote.

En general los caballos árabes son de una constitucion delicada, pero ejercitados en las fatigas de las marchas largas, son bien formados, vivos y de una sorprendente ligereza en la carrera; tienen muy poco vientre, orejas pequeñas y el pescuezo corto y

delgado. Estas son las señales distintivas por las cuales se conoce al instante. Además de todas estas cualidades, casi siempre estan libres de deformidades aparentes y tan dóciles y domesticados que se dejan ensillar y manejar por las mugeres y los niños, en medio de los cuales se tiende muchas veces en la misma tienda. Hasta la edad de cuatro años se montan en pelo y no los hierran, resistiendo tambien la sed durante muchos dias enteros, y se mantienen regularmente con leche de camella.

Sin embargo, las cualidades físicas que los árabes mas aprecian en un caballo, son las siguientes: el pescuezo ancho y arqueado, las orejas delgadas y que casi se toquen las puntas; la cabeza pequeña, los ojos grandes y muy vivos, las quijadas inferiores descarnadas, el hocico afilado, las ventanas de la nariz bien abiertas, el vientre poco abultado, las piernas nervudas, las ranillas cortas y flexibles, los cascos duros y grandes, el pecho ancho, y las ancas altas y redondas.—Siempre que el animal reuna las tres buenas cualidades de cabeza, pescuezo y ancas, consideran el caballo perfecto.



El siguiente suceso será suficiente para probar á qué extremo son fieles con sus ginetes los caballos árabes.

Un árabe de una tribu del desierto fué hecho prisionero en un combate sostenido contra una par-

tida de tropa inmediata; herido, maniatado y abandonado fuera de las tiendas de la tribu victoriosa. En este deplorable estado no pensaba sino en dos cosas; en su familia y su caballo, el profeta ocupaba entonces una pequeña parte de su imaginacion. Es-

perimentaba un deseo muy grande de volver á ver su caballo antes de morir, y aprovechándose del sueño en que estaba sumergido todo el campo enemigo, pudo con bastante trabajo trozar con los dientes la cuerda con que estaba atado á una palmera; despues se dirigió hácia el lugar del cuartel donde oia salir los relinchos de los caballos.

Allí encontró á su querido animal, y el hombre y el caballo se prodigaron las mas tiernas caricias. Pobre amigo miol decía el árabe á su compañero, ya no volverás á ver la tienda á la cual ibas todos los dias á buscar la cebada que preparábamos con tanto gusto para tí; ya no volverás á recorrer la cortina de cuero para meter la cabeza y esperar una caricia, y á mis hijos ya no les calentaráis sus manecitas con tu baho. A Dios, á Dios! y el prisionero se deshacia en lágrimas al pronunciar estas palabras. El caballo tambien daba á entender que conocia todo el sentimiento de que estaba poseido su dueño.

Se libre, exclamó de repente, ve á buscar todas las personas que tanto amamos. Despues de pronunciar esta frase el árabe, hizo un nuevo esfuerzo y rompió con los dientes la cuerda que tenia sujeto al caballo.

La alegría del animal no tuvo límites al verse de esa suerte: el prisionero le hacia seña de que se marchase y él permanecía inmóvil. Sus saltos y relinchos, el movimiento de su cola, de sus orejas y de las ventanas de la nariz, manifestaban su alegría; pero sin querer separarse de su dueño.

En fin conoció que estaba atado, y deshaciendo los nudos con los dientes le hizo montar y huyó á todo galope. En esta rápida carrera el prisionero estuvo espuesto á muy grandes peligros: el caballo atravesó el desierto sin detenerse, corriendo noche y dia, hasta que llegó muy cerca de la tienda de su amo; y allí lo entregó á los pies de su muger y de sus hijos, que habiau salido con la noticia de una vuelta tan inesperada. El caballo volviendo hácia estos la última mirada, espiró en aquel momento agoviado del cansancio.

Costumbres antiguas Españolas.

DE LOS ESTRECHOS.

ARTICULO III Y ULTIMO.

Jurado de los Estrechos de Amor de Castilla y de Aragon.



abiendo manifestado, en nuestros anteriores articulos, cuanto en punto á estrechos se ha hecho y hace hasta el dia de Reyes, faltanos ahora, para terminar la historia de esta galante costumbre, decir alguna cosa de lo que se practicaba en las Cortes de Aragon y de

Castilla el 15 de enero, dia en que los caballeros regalaban á las damas con quienes habian caído de estrecho.

Reunidas, el espresado dia, en Aragon las familias vecinas que habian echado los estrechos el dia de Reyes, se nombraba por suerte entre las señoras de mayor edad, una á la que se daba el titulo de *Maga benéfica*, y sorteando en seguida todos los jóvenes, el que sacaba la suerte, era el *Mago benéfico* y tenia que sentarse forzosamente al lado de la Maga, que por lo comun era una vieja arrugada y regañona, lo que le ponía al pobre mancebo al alcance de las burlettas de sus compañeros, y de la maliciosa sonrisa de las muchachas, que le daban vaya con su vetusta pareja. Verificada la suerte de los Magos, el dueño de la casa declaraba que quedaba constituido el JURADO DE LOS ESTRECHOS DE AMOR, cuyos jueces eran los dos Magos, á los cuales se echaba un suave yugo que consistía en una cinta blanca y negra: hecho esto y poniéndoles delante una mesa cubierta con un paño carmesí, empezaba el acto por ponerse de pie todos los presentes, y saludando á los Magos reverentemente, los caballeros que habian caído de estrecho con señora que estoviese presente, la tomaban de la mano y presentándola á los Magos, les manifestaban su satisfaccion por la dicha que les habia proporcionado la suerte de estrecharles tan á su gusto, accion que daba lugar á escenas interesantes entre los casados, que veían obsequiar por otras á sus caras mitades, y las jóvenes que oían prodigar á sus amantes elogios á otras que no á ellas, lo que no dejaba de dar motivos algunas veces, á fundados celos. Conforme hacían las parejas su presentacion, iban conduciendo los caballeros á las señoras á otra habitacion, donde habia una alegre música, á cuyo son se bailaban las danzas de buen tono de aquellos tiempos caballerescos. Durante el baile, los Magos, que habian tomado nota de los estrechados, examinaban los motetes que la suerte habia designado á los mismos el dia de Reyes, y llamando, por medio de un heraldo que nombraban entre los caballeros que no hubiesen asistido á la funcion de estrechos y se hallase en esta fiesta, á las señoras cuyos caballeros de estrecho estoviesen ausentes, las ponian de banda una cinta verde, que tenian que conservar toda la noche, y las decían que tuviesen *esperanza* que su caballero vendria tierno y obsequioso á ponerse á sus pies y ofrecerla su reconocimiento. El heraldo volvía á la sala de baile á las espresadas señoras, y al entrar en ella, daba tres palmadas diciendo: *paso á la esperanza; mala ventura al caballero que desconozca sus deberes con las damas do quiera que le llegue la noticia.* Cuando el heraldo de amor, que así le llamaban, se anunciaba, paraba el baile: todos los caballeros se apresuraban á salir á recibir á las damas huérfanas de su estrecho, y las decían: *baldoñ sobre el ingrato que no sepa apreciar su ventura: nosotros os defendemos contra el descortés*, y otras finezas por este estilo, á que contestaban las señoras con una inclinacion de cabeza, dándoles las gracias.

Las señoras felices, llamadas así por tener presentes sus estrechos, se levantaban al pasar las de la banda verde, y dando un beso á cada una conforme iban pasando, las saludaban diciéndolas: *Esperanza*, y llamando á sus caballeros, les encargaban sacasen á bailar una vez á aquellas damas que admitían bajo su protección, sentándolas á su lado. Este deber muchas veces tenía que cumplirse por un marido con su propia muger, un hermano con su hermana, un hijo con su madre, y algunas un amante aborrecido con su querido tormento, ó un falso y olvidadizo amante con la que le amó un tiempo y ya le aborrecía. De este deber no podía nadie dispensarse, pues en días como estos se hacían treguas de paz con todo el que asistiese á la función. Los Magos por medio del heraldo, llamaban á los caballeros cuyos estrechos estaban ausentes, y manifestándoles que serían admitidos por sus compañeras, les exhortaban á escribirlas y regalarlas liberalmente, dándoles licencia para tomar por pareja en el baile, á una de las señoras que llevasen banda de esperanza, cuyo nombre les daban escrito en una targeta. El heraldo los conducía al salón é iba presentándoles á las señoras de la esperanza, á quien entregaban su targeta diciéndoles al tomarla, si habían sido ó no amparados de alguna señora feliz, en cuyo caso tenía el caballero que buscar al de la señora protectora, y presentadas ante ella, hacer que levantase la obligación de bailar con la esperanzada que se le había impuesto, hecho lo cual se acoplaban de pareja ambos estrechados.

Los Magos, durante el baile, procedían á llamar uno por uno á los caballeros cuyo estrecho estaba presente, y manifestándoles el deber en que estaba de regalar liberalmente á su estrecho, presentaban la fineza que imaginaban hacerla, la cual iba siempre acompañada de una corta composición poética. Examinándola los jueces, decidían si era digna ó no del sugeto que la hacía, y de la señora á quien se dedicaba, y si la admitían, le facultaban para dársela en el acto de la adjudicación, quedándose con la composición en verso á cuyo pie ponían el nombre del autor rubricando el Mago. Verificado esto, se anunciaba en el salón por el heraldo que estaba concluido el jurado de amor, y suspendiéndose el baile, salían las señoras de la esperanza con sus caballeros á recibir á los Magos, los cuales puestos en el estrado principal y sentados en sillones colocados al efecto, y á sus lados los esperanzados por parejas, hacían leer al heraldo las composiciones poéticas, sin el nombre del autor, el que al concluir la lectura de su endecha, se adelantaba hacia su estrecho, la tomaba por la mano, y presentándola á los jueces, la entregaba el regalo que la hacía, dándole las gracias la señora con una graciosa inclinación de cabeza, á cuyo tiempo habían las manos los concurrentes aplaudiendo, creciendo las muestras de aprobación segun el regalo ó circunstancias que concudiesen entre los estrechados. Después de que la primera pareja concluía, el Mago

decía en alta voz, que todos los caballeros se portarían como tales, y que el tribunal había aprobado sus dádivas, y en seguida el heraldo y los caballeros seguían haciendo la misma operación. Terminada esta, empezaba la música á tocar un aire marcial, y los jóvenes varones de humor, tenían facultad reunidos, de ofrecer un regalo burlesco á los Magos que era generalmente lo que causaba la diversion por los caprichos que se inventaban al efecto. Estas diversiones terminaban por un refresco ó cena, en la que abundaban siempre los dulces de todas clases; pero en esta parte de la diversion nadie podía tomar sin que los Magos, que presidían la mesa, se lo concediesen, los cuales solían vengarse bien de los que antes les habían ofendido. Se observaban de tal modo en Aragon todas estas etiquetas de sociedad, que en la crónica de Castell, al hablar de una de estas fiestas á que asistió el rey don Pedro III, se dice que por faltar á las reglas de etiqueta del jurado de estrechos de amor el caballero catalan Pedro Uzal de Granelers, le mandó el rey desterrar del reino y brisar su escudo de armas con una pieza de Gules (encarnado) en su principal blason. En un M. S. de las fiestas que celebró el rey don Martin en Monzon, que se conserva entre los papeles pertenecientes al monasterio de Poblet, se lee tambien que los caballeros zaragozanos desafiaron á uno de sus compañeros, que despreció á una señorita con quien habia caído de estrecho el día de reyes, en el jurado de las estrechas, y que el caballero delincuente llamado Butrons murió de un bote de lanza que le dió Arnaldo, hermano de la dama ofendida.

Esta misma fiesta consta se celebraba en Valladolid en los tiempos del célebre marqués de Santillana, como moda trasportada de Aragon, diferenciándose solo en que en este día al presentarse los caballeros á sus estrechos, les echaban al cuello la cinta que les dieran el día de Reyes, como dijimos en el artículo anterior, y arrodillándose ellos á sus pies, les besaban la mano respetuosamente con licencia de los REYES, nombre que daban á los Magos. Tanto en Aragon como en Castilla estas fiestas se hacían delante de engalanados y suntuosos nacimientos, que se quitaban el día de la Candelaria, en que se veía el portal de Belen y el sagrado misterio, y terminaban cantando alegres y graciosos villancicos todos los asistentes.

Entre las canciones inéditas del marqués de Santillana que poseemos, sacadas de los códices de esta época que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, hay una canción de estrechos titulada el *Aguilando*, que no puede menos de haberla hecho su autor para una de estas fiestas, y con la cual terminaremos este artículo y este asunto, dándole la preferencia á otras muchas composiciones poéticas antiguas sobre este objeto, que poseemos.

Sacadme ya de cadenas,
señora é facedme libre,
que nuestro Señor vos libre
de las infernales penas;

Estas sean mis *estrenas*,
esto solo vos demando,
este sea mi *aguilando*
que vos faden fadas buenas.

Dias ha que me prendistes,
é savedes que soy vuestro;
dias ha que vos demuestro
la llaga que me fecistes.
Desde aquellos dias tristes
cuando primero vos ví
dias ha que me vos dí,
ya sea que lo encubristes.
Por tanto señora mia,

usad de piadosas leyes,
por estos tres santos reyes
e por el santo dia.

Por bondad é fidalguía,
ó por sola humanidad,
vos plega mi libertat,
ó por gentil cortesía.

FINIDA.

Con vuestra filsumia
deniega ferocidad,
que vuestra benignitat
sin ninguna villanía.

B. S. Castellanos.



ANTIGUEDADES DE ITALICA.

España es un museo inmenso de riquezas, compendio de todos los tiempos andados; restos existen de todos los pueblos que con mas fortuna dominaron el mundo desde la creacion; pero todo este caudal reposa, por desgracia, entre los escombros y el polvo de las poblaciones, que acá y allá yacen abatidas, y si de vez en cuando se dà á luz un monumento Celta, Fe-

inicio, Romano ó Arabe, surge á mercé del arado que lo desentierra ó de la corriente rápida de un torrente que le descubre. ¡Oh! y cuan sabia es la providencial! A pesar de los esfuerzos, de los que por entusiasmo pensamos un dia en descubrir y estudiar! El nos ha revelado palpablemente, que el libro de lo pasado, debe descorrer sus páginas lentamente, para nuestra generacion; á fin de que no perezca sin fruto á manos de la ignorancia ó la rapacidad. Es fuerza, señores, servir el alimento de la ciencia por grados, asi como la naturaleza lo practica con el pábulo que sale del caos á la vida. Los

objetos de mas valor, los mas bellos monumentos han solido perecer hasta hoy sin fruto; asi pues, despleguemos los labios con cautela, y solo para esponer lo que juzga nuestra razon, de los preciosos objetos de artes, que la casualidad ó el estudio, trajo á nuestras manos; en estos periódicos donde se nos permite escribir de materia tan grave y estimable para toda nacion culta, y que en la nuestra se mira con tal escarnio. ¡Caotemos con la fortaleza que convino á los mártires; con fé, para los estudiosos y por el amor del saber humano; que mal que les pese, llegará al fin á triunfar el saber y la razon.

En un sitio que apenas, sobre sólidos cimientos y murallones enormes, se vé erceer cual nido de golondrinas, á poca distancia de Sevilla, el pueblo de Santiponce; fué donde estuvo la antigua *Sancios*, que la llamaron los celtas; mas tarde *Ilipamagna*; y luego por Escipion el Africano cuando fué restaurada, se la apellida *Itálica* por el año 208 antes de Cristo.

Se mide aquel sitio por la estension de sus restos, que cada día la brutalidad demuele de nuevo en un espacio de 16000 (1) varas de periferie ó perimetro que tuvo de estension la ciudad que fué cuna de *Trajano*, *Teodosio* y *Adriano*. Que de objetos de un mérito resplandeciente en medallas, lápidas ánforas y estatuas, se encontraron unas veces por el celo de los ilustres fundadores de la academia sencilla de buenas letras, el señor conde del Aguila, don Francisco Bruna y Aunada: en 1782 por el R. P. Ceballos Escalera, y en 1827 por el dignísimo asistente de Sevilla el señor Arjona. En los últimos años de 1838 y 1839 me cupo por suerte, el descubrir en el sitio mas notable, esta magnífica cabeza de *Minerva*, entre otra porcion de torsos de escultura, que unos ocupan los museos de Sevilla y de Madrid, y otros inmerecidamente los del extranjero. El diseño que acompaño al frente de este artículo, es el mas exacto que existe de su original.

No admite ningun género de duda que es de la diosa *Minerva*, á quien representa despues de cotejada, con todos los modelos que existen de aquella diosa, hallados en todos los sitios de Europa donde se han presentado ejemplares de la misma. Esta fué encontrada en el Sud este del *Forum Italicense*, agrupada con otra porcion de restos de escultura, destrozados dolorosamente por la mano feroz del *Wándalo* invasor. Con el tiempo se presentarán descritos y diseñados con todo esmero, en la obra que nos ocupamos en recopilar (2), con el distingui-

do don José Amador de los Rios, que me auxilió en sacar los planos y diseños de lo mas remarcable y digno, cuando tuve la gloria de que las corporaciones nacionales y estrangeras, me dispensaron la gracia de creerme merecedor de dirigir aquellas escavaciones que decayeron á fines del año 1839 por las intrigas de un hombre miserable, y que perecieron luego en 1840. Pero dejemos á un lado estos recuerdos, que mancillan la gloria nacional, y atormentan mi corazon entusiasta.

Esta deidad estaba representada ciertamente bajo la figura de *Palas* ó *Belona*: justifica esta opinion, el semblante varonil, que apacible á la par que severo la caracteriza; lleva en la cabeza, el casco griego con visera fija, el pelo partido sobre la frente, está con gracia caido hácia los lados, como nos la presentan todos los modelos antiguos.

Esta estatua, segun la dimension de la cabeza, tendria 18 pies de alto; su escultura manifiesta por todos sus caractéres, ser del mejor tiempo griego. La regularidad y exacta proporcion de su fisonomia, los grandes trazos que la caracterizan, la suavidad de las líneas del contorno, la morvidez en la parte muscular, la franca ejecucion del pelo, verdad y buen agrupamiento de este, en las masas undulantes y el toque seguro y decidido que las ejecutó, son objetos desempeñados con tanta belleza, que si no es uno de los singulares modelos griegos, es quizás una copia reproducida por algunos de los mejores autores del gran tiempo romano. Yo la creo de hecho, un original griego. Hay sensaciones espresadas en esta obra que sorprenden; allí está la inspiracion del artista que la imaginó y la ejecutó. Como sabe todo conocedor, hay verdades que no pueden reproducirse en el arte. La filosofia del autor fué tan perfecta en el juicio que se formó de lo que desempeñaba, que se reasume en la faz de esta estatua; la magestad de lo divino con lo humano y varonil del semblante, que está tegido perfectamente en medio de las formas varoniles de la diosa, con una veracidad, un encanto inimitable. Séame permitido el llevar mi entusiasmo hasta el punto de decir; que sus labios parece van á desplegarse para proferir alguna prediccion, y que semeja, suelta y blanda y tranquilamente el soplo del aliento. La parte inferior de la estatua, que representa la figura número 2.^o, que presenté en la obrita que por cuernos publicaba el año de 1839, de los objetos que descubria, con lema de *Antigüedades de Itálica*; espresa por sí sola el movimiento que tendria el total de la figura; los pliegues marchan con decision y magestad, dejando entrever al través las formas, con esta verdad que en la escultura se presenta pocas veces de un modo tan cierto que admire, y tan difícil de ejecutar en materia tan dura como lo es el mármol. La cabeza está enteramente concluida, los lienzos de segunda mano, y el tronco accesorio sobre que descansa por el lado izquierdo, con el descuido que es consiguiente para que triunfe y brille todo el resto de la composicion.

(1) Asi lo demostré por el plano geométrico, que levantado por mí el año de 1839, se conserva en la secretaria del despacho del ministerio de la Gobernacion.

(2) Largo tiempo me esmeré en reunir datos para corresponder á los consejos del Excmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete; y hoy tengo la pesadumbre, que sus profundos conocimientos, ya no me serviran de piloto en mis tareas... Se enteraré mi corazon, pues sé por sus señoras hijas, los recuerdos de aprecio que hizo de mí pocas horas antes de su muerte. ¡Cuántos tributos de gratitud debe España, á la memoria de este sabio!...

Que fué Minerva bajo la forma de *Palas* ó *Belona*; que ocupó esta flor admirable del arte, un eminente sitio en Itálica; es tan cierto como el que se exacerba la imaginación y late de despecho el corazón, al ver tanto la ferocidad Wandálica que lo destruyó, como el menosprecio con que han aparecido estos portentos del arte, que sin duda entonces alcanzaron tan grandes merecidos premios y nombradía sus autores. Frente y á su planta se tributaron inmensos holocaustos y barrieron el pavimento de su templo con profusion, la seda y los ricos mantos de púrpura. La rica sandalia recamada de pedrería que trajo de luengas tierras y pueblos avasallados por el bravo que las calzaba, undieron el pavimento del templo cuando los conquistadores del mundo llegaban á tributar gracias á la Divinidad bélica. Es cuanto puede uno añadir, y no mas á la historia mitológica tan sabida de esta deidad, despues de describirla como portento del arte. Todo esto no ensalza la imaginación bastante cuando desea consolarse el hombre pensador del crudo azote de los tiempos y del desengaño de la vida. Estos portentos han estado largos siglos bajo el polvo por desidia de los hombres, y luego de ver la luz, ser el juguete de la codicia, unas veces, y otras del sarcasmo del ignorante... Consolémonos, y yo tomo mas parte que otro alguno, pues que ya hoy ocupa esta perla del arte, el lugar que le plugo merecer despues de sus mejores tiempos. El público me disculpará tanto entusiasmo, en acariciar el recuerdo de estos objetos, que la suerte me deparó en descubrir entonces, cuando considére que no he tenido mas recompensa que la persecución entonces; hoy me es lícito el consuelo de hablar y describirlos, como un padre recuerda amorosa, pero triste, las perfecciones de sus hijos los que fueron.

Madrid 7 de diciembre de 1844.

Ivo de la Cortina.



POESIA.

ALGO DE LETRAS.

ROMANCE

dedicado á mi catedrático de literatura el Señor
D. Alfredo Adolfo Camus.

Yo, que á tu lado aprendí
con la franqueza de amigo,
de las ciencias y las artes
el ameno paraíso;
yo, que oí de los primeros
de ese tu labio erudito,
las máximas que los sábios
legaron há muchos siglos,
este escuálido romance

tan ramplonamente escrito,
salga pez ó salga rana
solo á tí te lo dedico.
Y dando fin al exordio
(perdona el técnico dicho),
la daré, mal que me pese,
á mi relación principio.

Antiguamente en España,
cuando habia *españolismo*,
de otra manera los padres
enseñaban á sus hijos.
Y si algun tiempo querian
(era el atraso del siglo)
llegar á ser grandes hombres
empezaban por ser *chicos*.
Ya la cartilla en la mano,
ya deletreando el *crístus*,
ó bien haciendo palotes,
ó estudiando el *catecismo*;
ó sumando con los dedos
que tres y dos eran cinco,
era un muchacho en la escuela
aprovechado discípulo.
Sabia de allí, y el padre,
lo mismo es decir — el tío —
á un dómine lo entregaba
atrabiliario y maldito.
¡La gramática latina!
¡Qué picante sinapismo!
y un dómine con correas
¡buena le espera al novicio!
Nada importa; con el tiempo
sabia ya de corrido
todas las declinaciones,
pretéritos y supínos.
Responder á estas preguntas: —
— qué es verbo, — qué es adjetivo, —
— qué es sintaxis, — qué es prosodia, —
— qué es adverbio y participio? —
Y traducir por la posta
la historia de *Tito-Livio*,
de *Ciceron* las epístolas,
las elegías de *Ovidio*,
y la *carta á los Pisones*,
y medir versos latinos. —
«¡Bravo! ¡bien! ¡guapo muchacho!»
esclamaban engreídos
allegados y parientes,
sus padres y sus amigos.
Pero ya no es menester
(es el progreso del siglo)
no es necesario el latín:
¡qué latín ni qué enredijost!
¡Ya se vé, como es difícil
y es tanto su mecanismo!
Es mejor saber francés
que el idioma de Virgilio.
El latín es lengua *muerta*
y el francés está muy *vivo*,
y al fin el ser traductor
es oficio socorrido.
Las producciones de allende
son buscadas con delirio,
y aquí se pagan *al peso*
originales escritos.
¿Seguir carrera?... es bobada,
son unos sábios los niños
que hora en España se estilan,
¡inocentes angelitos!
¡Ser literato!... eso sí...
nada de reglas ni libros,
el genio solo supera
por montañas y por riscos.
No acobardarse... eso nunca...
aunque les llamen borricos:
escribir, caiga el que caiga,
y aunque sean desatinos.
Dar al teatro una pieza,
morir la pieza á silbidos...

publicar un semanario
muy ameno y muy bonito,
que ofrezca cinco ó seis rifas
si pueden ser de... cochinos,
y espirar á la semana
de hambre para el pobrecito!
Darse á conocer al público
por anuncios subversivos,
fumar, murmurar de todo,
ir al *café de Solito*,
hacerse el hombre formal
citando libros antiguos,
que ni conoce ni tiene
esta turba de perdidos.
Tener por via de juego
aparente desafío,
elegir armas, buscar
correspondientes padrinos,
concluyendo la niñada
con un paseo al *Retiro*.
Dar campanadas en grande,
haciendo siempre el ridiculo,
y vendiendo proteccion
al que ignora sus designios.
Todos se aman y se alaban
y se aborrecen lo mismo,
y se hacen la guerra á muerte
con hipócrita cariño.
Del que sabe mas, se burlan,
le tienen por impolítico
si les critica severo
su atrevimiento inaudito.
Yo tambien, por mis pecados,
me ví entre ellos confundido,
y gracias á no sé quien
estoy sin ellos tranquilo.
Y no sé crea, porque esto
tan formalote lo digo,
siga la escuela despótica
del tirano clasicismo.
Que yo no aspiro á escritor
y menos á *escritorcillo*,
porque en los tiempos de agora
quien escribe, está perdido.

Mis creencias literarias,
Cantos, á tí las dirijo
si no te gustan, las quemas,
me avisas, y haré lo mismo.

Eduardo L. Pelegrín.



MISCELÁNEA.

Opinion de los indios sobre las mugeres blancas.

De los muchos lagos del Oeste de los Estados Unidos que pagan tributo con sus aguas al gran lago Ontario, el de Saragota es notable principalmente por la hermosura de los paisajes que le circundan, y por una superficie tranquila que los vientos y tempestades no llegan jamás á perturbar. Asi tambien el silencio que reina al rededor suyo, ha dado ocasion entre los indios á una supersticiosa creencia, que es la siguiente: Dicen que el gran espíritu que habita estos lugares, no quiere que el menor ruido turbe la tranquilidad de su mansion, y que castigaria al temerario que, al atravesar el lago, pronun-

ciase una sola palabra sumerjiéndose inmediatamente el barco que le llevara.

Hace algun tiempo que una inglesa se embarcó en el Saragota en una canoa dirigida por indios, quienes no dejaron de advertirla, antes de partir, que debia guardar un profundo silencio si no queria esponderse á una muerte cierta, hasta que hubiese abordado la ribera opuesta. Pusieronse á navegar, y estando el dia sereno, ninguna ráfaga de viento se hacia sentir; deslizábase la canoa como una sombra sobre las aguas, que apenas se agitaba ligeramente con los remos.

Estando casi á una milla de la ribera, y hacia la mitad del lago, la inglesa que queria persuadir á los indios de la ridiculez de su supersticion, dió un fuerte grito. Al instante el terror se pintó en la fisonomia de los indios, creyendo todos que iban á perecer; pero sin embargo hicieron fuerza de remo, y con la rapidez que se dirige una flecha, ganaron la orilla opuesta. Entonces la inglesa se puso á chancear y á burlarse de la credulidad de los indios, á lo cual uno muy incomodado dijo: «Señora, el grande espíritu es indulgente y misericordioso, y conoce que ninguna muger blanca es dueña de su lengua.»

El pleito singular. Frantz y Gaspar, vecinos del canton de Schwitz, hacia tiempo disputaban sobre el derecho que cada cual pretendia tener á un prado. Llegado el tiempo de segar el heno que producía, Frantz vino en busca de Gaspar y le dijo: «Amigo mio, llegado el tiempo de la siega, he invitado á los jueces del canton para que mañana juzguen quien de los dos debe ser dueño del prado.—Amigo Frantz contestó Gaspar; ya ves que estoy ocupado en la recoleccion de mis granos, y que no puedo ir mañana, pero no debiendo ser engañados los jueces ni hacerles esperar, puedes tú concurrir y alegar tus derechos y los míos.—Pues bien, Gaspar, una vez que me encargas tus veces, lo haré como si fueses tú.» Efectivamente, al dia siguiente fué Frantz, alegó lo mejor que pudo sus derechos y los de su adversario. Los jueces sentenciaron, y él se volvió á la aldea, y llamando á su competidor le dijo: «Amigo Gaspar, los jueces han fallado que tienes derecho para poseer el Prado: yo te doy la enhorabuena y te le cedo con placer.» Asi terminó un litigio que tanto honor hace á estas sencillas jentes, y durante el resto de su vida continuaron siendo amigos.

Se le preguntó á un sabio de Persia qué cosa era la que habia aprendido de mas utilidad y valor en toda su vida, y respondió: aprendí de un ciego á no levantar los pies hasta haber tocado con mi baston la tierra en que los iba á poner. Que leccion para los lógicos, y que recomendacion para los filósofos.